



«Es de sobra conocido que el conjunto de la economía española ha perdido competitividad en los últimos años con respecto a otros países europeos y a las economías emergentes»

# Competitividad

**M**e causa gran satisfacción ver que el nuevo ministro de economía, Luis de Guindos, también es ministro de competitividad. Se trata de la gran asignatura pendiente de la economía española en este nuevo siglo XXI. Conviene hacer ciertas reflexiones sobre qué es la competitividad y qué políticas pueden ponerse en marcha para promoverla.

La competitividad es sencillamente el grado en el que una economía, una empresa o un individuo está en condiciones de competir en el mercado, es decir, de producir un bien o un servicio a un precio que permita generar ventas suficientes como para cubrir costes, recuperar la inversión realizada y, además, obtener un beneficio. Se trata, por tanto, de añadir valor para el comprador del bien o servicio. Dado que el árbitro es el mercado, la competitividad siempre hay que medirla en términos relativos, es decir, comparando los distintos productores de bienes o servicios.

Es de sobra conocido que el conjunto de la economía española, con ciertas excepciones, ha perdido competitividad en los últimos años con respecto a otros países europeos y también con respecto a las economías emergentes. En tiempos pasados, resolvíamos nuestros problemas de competitividad devaluando la peseta. Ahora tenemos que rebajar costes, aumentar la productividad o impulsar una transformación estructural de la economía y de las empresas para que se enfoquen en actividades de mayor valor añadido.

El nuevo Gobierno ha dejado bien claro que quiere reducir los costes, sobre todo los salariales. La congelación de los sueldos de los empleados públicos no solamente reduce el déficit público, sino que marca una pauta muy importante para la negociación colectiva en el sector privado. Pero hacen falta medidas adicionales. Para aumentar la productividad hay que impulsar reformas estructurales que faciliten el desenvolvimiento de las empresas

en los mercados de bienes, servicios, trabajo y capital. En este terreno, quedan muchas reformas por hacer. Durante años, se han considerado medidas importantes de modernización de los mercados de bienes y de capital. Sin embargo, los mercados de servicios y de trabajo continúan sufriendo de problemas estructurales, que solamente podrán superarse con reformas de calado.

El nuevo Gobierno también tendría que apoyar una transformación estructural de la economía española para que se enfoque en actividades de mayor valor añadido. En la economía global del siglo XXI, no se puede competir solamente con costes reducidos, sobre todo si se pretende ser un país rico. Es importante recalcar que esa transformación puede verificarse en todas las ramas de la economía, no solamente en aquellas normalmente identificadas como de «alta tecnología». Así, la agricultura, la transformación de alimentos, el mueble y otros sectores tradicionales pueden también ayudar a liderar estos cambios estructurales.

Lo importante es tener en cuenta que, en la nueva economía global del siglo XXI, el factor decisivo es el conocimiento. Todas las actividades económicas son susceptibles de aplicar conocimiento sofisticado. Por ejemplo, en la agricultura, cada vez se emplean tecnologías más sofisticadas para aumentar la eficiencia y la calidad. Ésa es la gran tarea para el nuevo Gobierno. A corto plazo, hay que realizar reformas estructurales que fomenten la competitividad, puesto que, de lo contrario, no podremos salir de la actual situación de escaso crecimiento y elevado desempleo. A largo plazo, hay que invertir en nuestros jóvenes para que tengan los conocimientos que la empresa del siglo XXI necesita en aras a competir eficazmente en una economía global en la que los países emergentes tienen una ventaja en costes y cuentan con una población joven ansiosa de aprender y de competir para elevar su nivel de vida::

**MAURO F. GUILLÉN** es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.  
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu